



Universidad del Sureste



Catedrático: Dr. Sergio Jiménez Ruiz

Materia: Antropología Médica I

Trabajo: Características de los Primates

Nombre de la alumna: Luz Angeles Jiménez Chamec

Licenciatura: Medicina humana

Semestre: 1°

Fecha: 07 de octubre del 2020

Sistemas de símbolos y significados

Fue de las obras clásicas de la antropología decimonónica, *La Rama Dorada* (1890) de Sir James Frazer, la que se propuso por vez primera considerar a la magia como un tipo de conocimiento y explicación de la realidad. Convencido de que su Inglaterra se encontraba en la cúspide de la evolución cultural, el autor postuló una relación de continuidad entre la magia, la religión y la ciencia. La magia constituía, según Frazer, un medio erróneamente empleado de adquirir conocimiento y dominio de las circunstancias humanas y del mundo físico (cura de enfermedades, muerte, amor, riqueza, salvación espiritual, lluvia o sequía, suerte en la partida de cartas, etc.). Una "protociencia", falaz desde el punto de vista lógico, pero en una búsqueda de conocimiento que - milenios después - permitiría al hombre suplirla por el método racional y científico. Pese a las perimidas escalas evolutivas tan caras a todo el pensamiento social y biológico del siglo XIX, Frazer dejó profundas huellas en el estudio de la materia al organizar el análisis enfocando los lazos de continuidad y ruptura entre las diversas formas de pensamiento y, de modo especial, entre el mágico y el científico. En este trabajo propongo seguir dicho camino y presentar una discusión sobre la relación entre magia y enfermedad teniendo en cuenta simultáneamente tanto la especificidad de las prácticas mágicas, como su comparación con la práctica médica científica.

Enfermedad y cultura

Dentro de lo que los antropólogos denominan "universales culturales empíricos", es decir rasgos culturales que atraviesan todas las sociedades humanas conocidas, podemos ubicar las nociones sobre enfermedad y - particularmente - a los especialistas en salud o médicos (en términos genéricos). Esto desde ya responde a una cuestión ontológica de nuestra conformación como homo sapiens sapiens: la preocupación por la enfermedad, el sufrimiento y la curación. Al interrumpir la naturaleza de nuestra vida cotidiana, como sugiere Linda Garro, "la enfermedad pone en juego intentos para explicar y solucionar dicha disrupción." Al estudiar la diversidad de creencias, prácticas y etimologías en torno a la enfermedad y la curación, los investigadores propusieron hablar de sistemas médicos para referir al conjunto de representaciones y prácticas, formas de atención, técnicas y tecnologías involucradas en el acto de curación y tratamiento de la enfermedad. Estos sistemas médicos reflejan realidades sociales. Así, cuestiones como diferencias de clase, jerarquías de género y relaciones interétnicas se ponen en juego en el contexto de cada sistema médico. Al respecto, los epidemiólogos y médicos sanitarios han dado debida cuenta de las correlaciones entre las tasas de mortalidad y morbilidad y las condiciones socioeconómicas de los grupos.

La eficacia simbólica y el acto médico

Según describía Frazer en su obra inaugural, la magia logra sus fines mediante formulas y actos considerados intrínsecamente efectivos, es decir asocia causas y efectos basados en datos sensoriales y emocionales (color, olor, tacto, miedo, asombro, etc.) y no en datos de orden conceptual. Pese a la superación de esta perspectiva que anclaba el pensamiento mágico en el plano de lo exclusivamente afectivo, cuando en realidad supone una mayor complejidad conceptual, dos categorías fundamentales fueron establecidas que aún pueden tener cierta utilidad como criterio clasificatorio: la "magia homeopática" (o imitativa) y la "magia por contacto". En la primera de ellas, la acción mágica se efectúa a partir de una operación analógica, por ejemplo cuando se cree que la mirada de cierto pájaro - cuyos ojos son amarillos - cura la ictericia. En la segunda, es el contacto y/o contagio con una parte del cuerpo a curar o enfermar el que mediatiza las operaciones rituales, por ejemplo cuando se utilizan pelos de la persona enferma u objetos de su propiedad y uso cotidiano. Lo que está en juego en todo pensamiento mágico es la cuestión de la casualidad, aquello que pone en tela de juicio es la existencia del azar: las cosas no ocurren por nada (sea una enfermedad, un accidente, una frustración económica o amorosa), sino por un conjunto de causas que el mago debe descifrar.

Consideraciones finales

Tanto la antropología como la medicina modernas son "hijas de la ilustración", son ciencias fundadas en el método positivista, es decir en un conocimiento instituido por la validez empírica de los datos y no por meras especulaciones. Asimismo, ambas ciencias sostuvieron en sus orígenes una visión evolucionista de la sociedad, entendiendo que las sociedades humanas progresaban indefinidamente, y se encaminaban a una era de mayor racionalidad. Ahora bien, esta visión de la humanidad propia del siglo XIX, con su creencia de que el progreso y la razón iban a dar por cerrada la etapa de supersticiones y dogmas fue abandonada por la antropología del siglo XX cuando los estudios de campo revelaron un mundo mucho más complejo, incoherente de clasificar en etapas de desarrollo evolutivo progresivo y unilineal. Sin embargo, el paradigma evolucionista quedó vigente en muchas otras disciplinas científicas (y también pseudo-científicas) emergentes de la modernidad. Y la biomedicina fue una de ellas. La legitimidad práctica y simbólica de la biomedicina se consolidó a partir de los avances efectivos en el campo de la investigación y la cura de diversas enfermedades. Pero también es un hecho central y pocas veces puesto a reflexión: su prestigio de modernidad en tanto valor moral.

Referencia bibliográfica:

- El poder de los símbolos. Magia, enfermedad y acto médico, César Ceriani Cernadas. Recuperado el 28 de octubre de 2020 de, https://www.hospitalitaliano.org.ar/multimedia/archivos/noticias_attachs/47/documentos/10386_2006.3.087-93.%20Articulo.pdf

